

MIGRACIONES

Septiembre de 2006

**Los trabajadores migrantes
abandonan el Líbano**



OIM Organización Internacional para las Migraciones

MIGRACIONES

Septiembre de 2006

ISSN 1813-2847

Redactor en Jefe
Jean-Philippe Chauzy

Redactores
Christopher Lom
Jemini Pandya
Niurka Piñeiro

Composición
Jun de la Cruz

Pie de foto de la portada
Jean-Philippe Chauzy/OIM

Traducción en
El Servicio de traducción
de la OIM

Migraciones se publica
trimestralmente en español,
francés e inglés. Toda
correspondencia sobre
Migraciones puede dirigirse a:

Organización Internacional
para las Migraciones (OIM)
C.P. 71

CH GINEBRA 19
Suiza

Tel: +41 22 717 91 11

Fax: + 22 798 61 50

Correo electrónico:
info@iom.int

Migraciones está a su
disposición en internet:
<http://www.iom.int>

La OIM está consagrada al principio de que la migración en forma ordenada y en condiciones humanas beneficia a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de organismo intergubernamental, la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para ayudar a encarar los desafíos que plantea la migración a nivel operativo; fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias; alentar el desarrollo social y económico a través de la migración; velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes.

CONTENIDO

3

■ EL DIÁLOGO DE ALTO NIVEL DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y EL DESARROLLO

¿Un punto de inflexión en el debate mundial sobre las migraciones?

4

■ TRABAJADORES MIGRANTES EN EL LÍBANO

¿Víctimas olvidadas?

8

■ TIMOR-LESTE

Una nación joven que busca su camino

10

■ MIGRACIÓN Y DESARROLLO

El negocio de las piñas de GhanaCoop abre nuevos caminos

12

■ LAS REMESAS DE LOS MIGRANTES

¿Una panacea para el desarrollo?

14

■ MIGRACIÓN LABORAL

De Colombia a Cataluña y vuelta

16

■ REINTEGRACIÓN

Comenzar de cero en Sri Lanka

18

■ TRATA DE PERSONAS

Derechos humanos, seguridad y desarrollo en Haití

20

■ MIGRACIÓN Y GÉNERO

Mujeres migrantes: ¿Siguen siendo personas de segunda clase?

22

■ INTEGRACIÓN

La perspectiva del migrante



¿Un punto de inflexión en el debate mundial sobre las migraciones?

El Diálogo de alto nivel sobre la migración internacional y el desarrollo, que tendrá lugar durante la Asamblea General de las Naciones Unidas los días 14 y 15 de septiembre de 2006, podría ser un punto de inflexión en el debate mundial sobre las migraciones. La OIM cree que su éxito depende de que de él dimanen unos mensajes claros y directos para los gobiernos.

Es preciso incorporar la migración en las políticas y en la planificación del desarrollo. Cada vez son más quienes reconocen que los análisis de las repercusiones de la migración deberían formar parte de la planificación de proyectos de desarrollo, como ocurre actualmente con las declaraciones de impacto ambiental, aceptadas y exigidas ya de forma universal. Sin embargo, la investigación es aún inadecuada y los datos siguen incompletos – a menudo ni siquiera están desagregados por sexo –, lo que impide dar el paso de la teoría a la acción. El Diálogo de Alto Nivel debería exigir la realización de estudios más exhaustivos y, en el plano nacional, que la migración se incorpore obligatoriamente en los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza y forme parte de los debates en torno a los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Los países necesitan políticas de migración y la capacidad interna para desarrollarlas. A pesar de los avances de la última década, es sorprendente comprobar cuántos países carecen aún de políticas de migración globales o de los mecanismos para desarrollarlas (“coherencia”). El Diálogo de Alto Nivel debería reconocer y aceptar la naturaleza transversal de la migración y recomendar la creación de grupos de trabajo interministeriales como práctica idónea. Debería, además, alentar a las organizaciones internacionales, a título particular, a mantener su apoyo al fortalecimiento de la capacidad gubernamental e instar al Grupo Mundial sobre Migración a idear iniciativas de fortalecimiento institucional colectivas o complementarias según corresponda.

Es preciso incluir a la comunidad empresarial al debate sobre las migraciones. Tanto en los países de origen como de destino, la comunidad empresarial desempeña un papel fundamental en la economía de la migración – como proveedora y consumidora de bienes y servicios. Sin embargo, por lo general, ha estado ausente de las mesas de debate, especialmente a escala internacional. El Diálogo de Alto Nivel debería recomendar explícitamente una asociación real entre gobiernos, organizaciones intergubernamentales, sector privado y sociedad civil. En concreto, el Diálogo de Alto Nivel podría recomendar que se empezara en el plano regional, mediante Procesos Consultivos Regionales (PCR) que suelen tener mayor flexibilidad para estudiar iniciativas y diferentes modelos. El Diálogo de Alto Nivel podría tomar nota también de la propia Junta de Asesoramiento Corporativo de la OIM, como ejemplo de práctica acertada en este ámbito.

Hacen falta mejores mecanismos para acoplar la oferta y la demanda de mano de obra a escala mundial. El mercado laboral tiende a la globalización. La migración se ha convertido en un elemento vital para mejorar el acervo de capital humano en el mundo gracias a los programas de migración laboral temporal y a los patrones de migración circular, así como también a través de la transferencia “virtual” de conocimientos técnicos de las diásporas. Los mecanismos para medir y acoplar la oferta y la demanda en el mercado laboral mundial, para enmarcar flujos humanos, seguros y ordenados, capaces de satisfacer las necesidades, y para maximizar el potencial de desarrollo de la migración, no han avanzado al ritmo

de los acontecimientos. En particular, podría mejorarse también la protección de las mujeres que emigran por razones laborales frente a los abusos y la trata mediante la introducción de programas de migración regulados y más flexibles; la ausencia de esos programas a menudo implica que la única forma de emigrar es recurrir a canales irregulares, lo que aumenta la vulnerabilidad de las mujeres. El Diálogo de Alto Nivel debería reconocer específicamente estas nuevas realidades. Debería además instar a los gobiernos, a los órganos intergubernamentales competentes, a los empleadores y a los sindicatos a unirse para forjar una nueva asociación capaz de hacer frente a este “asunto inacabado de la globalización”, refrendando quizás un mecanismo a través del cual se pudieran alcanzar estos objetivos.

El potencial de promoción del desarrollo de las diásporas debe estudiarse y potenciarse. El interés por el potencial de las diásporas de convertirse en motores clave del desarrollo no deja de aumentar – y no sólo a través de sus remesas, por muy elevadas e importantes que hayan llegado a ser en muchos lugares del planeta. El Diálogo de Alto Nivel debe seguir abogando por que se reduzcan los costos de las remesas, pero debe ir aún más lejos e instigar una mayor comprensión, por una parte, de cómo las políticas nacionales afectan a las relaciones de las diásporas con sus países de origen y, por otra parte, de qué es lo que motiva a las diásporas a invertir tiempo o dinero en su país de origen. Para ello, el Diálogo de Alto Nivel debería instar a las organizaciones internacionales competentes a estudiar estas cuestiones y a difundir ampliamente sus hallazgos.

Las consultas regionales son un instrumento clave para la comprensión y la acción a escala internacional. Desde hace unos diez años se sabe que los Procesos Consultivos Regionales (PCR) son un elemento crucial en la promoción del diálogo, la comprensión mutua y, cada vez más, en la concertación de las acciones en respuesta a los retos compartidos de la migración. Aunque se estima y se acepta que su informalidad y su especificidad contribuyen a su éxito en un área tan sensible como la migración, podría hacerse más por lograr un aprovechamiento mutuo y mejorar los beneficios de las prácticas acertadas y de las enseñanzas extraídas. El Diálogo de Alto Nivel debería reconocer explícitamente el valor de los PCR e instarlos a que consideren cómo podrían ayudarse mejor unos a otros y a aquellos interesados en seguir su ejemplo, adaptándolos convenientemente a las circunstancias regionales. La OIM está preparando ya una sección de su sitio web para difundir información pública sobre estos Procesos y podría apoyar también una mayor interacción entre los Procesos ya existentes.

Un mayor conocimiento del derecho sobre la migración beneficiará a los Estados y a los migrantes por igual. En 2004, la OIM empezó a compilar y difundir información sobre el extenso cuerpo de derecho internacional existente sobre la migración. Recientemente inauguramos nuestra base de datos (véase www.iml.iom.int/section.do) e iniciado las sesiones de formación. El Diálogo de Alto Nivel debería promover la continuación de estos esfuerzos y hacer un llamamiento a la comunidad donante para que los apoye, y para que ayude a todos los países interesados, así como a los Procesos Consultivos Regionales, a aprovecharlos en el contexto del desarrollo de su capacidad de encauzar las migraciones. Entre otras cosas, contribuiría a que se conocieran mejor los derechos de los migrantes y, como resultado, se les brindaría un trato mejor. **M**

Si desea más información, visite nuestro sitio web en www.iom.int.



Trabajadores migrantes en el Líbano



En muchos sentidos, los trabajadores migrantes fueron las víctimas olvidadas del conflicto libanés y sus penalidades no han recibido atención ni cobertura mediática suficiente. Mientras que la evacuación de los occidentales del Líbano atrajo la atención del mundo, la prensa internacional prestó poca atención a la evacuación llevada a cabo por la OIM entre julio y agosto de más de 11.000 mujeres aterrorizadas – la mayoría migrantes de Asia y África – que dejaban sus empleos domésticos mal pagados para huir de la guerra.

Jean-Philippe Chauzy, OIM Beirut

Durante la emergencia, la llamada a un periodista internacional podría seguir un guión similar a éste: “Hola, llamo de la OIM. Hoy hemos evacuado con éxito a 800 migrantes asiáticas a Siria. En 48 horas volarán a sus países desde Damasco”. En más de una ocasión, la respuesta era: “Muy bien. Son las canadienses ¿no?”.

¿Por qué la suerte de 11.000 migrantes perdidas y angustiadas en un país en guerra no desató el interés de la prensa y del público en general? Quizás porque en la guerra, como en la paz, en el Líbano como en todas partes, los migrantes tienden a ser invisibles. Hay pocas voces para contar sus historias de penurias, pero también de recursos, resistencia y coraje.

Al comienzo de la crisis, sólo los países de origen tenían una idea de los números reales de migrantes empleados

¿Víctimas olvidadas?

Fotos: Jean-Philippe Chauzy/OIM



en el Líbano: alrededor de 80.000 esrilanqueses, de 30.000 a 40.000 filipinos, de 20.000 a 30.000 etíopes y 10.000 bangladesíes, por no mencionar a incontables vietnamitas, nepaleses, sudaneses, iraquíes, colombianos, ghaneses, cameruneses, etc.

La mayoría había llegado al Líbano a través de agentes que actúan como intermediarios entre los empleadores y las agencias de contratación de sus países de origen. Algunos migrantes se hallaban allí legalmente, otros no.

Para los migrantes no documentados, la vida en el Líbano era difícil incluso antes de que comenzara el conflicto el 12 de julio. Pero a medida que los combates entre Hizbulá e Israel se intensificaban, se convirtieron en rehenes de empleadores sin escrúpulos.

Los que lograron escapar tenían que encontrar el camino hasta sus embajadas, donde debían registrarse y obtener su documentación antes de que se les concediera un salvoconducto para poder ser evacuados por la OIM.

Pero incluso los migrantes con contratos regulares tenían dificultades para ser evacuados, ya que muchos empleadores sencillamente retenían sus pasaportes y sus salarios en un esfuerzo por impedirles marchar.

La agregada filipina de asuntos laborales en Beirut, María Glenda Manalo, cree que seguramente había muchos más trabajadores filipinos que hubieran querido salir del Líbano durante la crisis pero, simplemente, no pudieron.

"Muchas muchachas nos llamaban para ser evacuadas, pero no podían irse porque sus empleadores tenían sus pasaportes, retenían sus salarios o las encerraban", afirma. "Algunas lograron escapar, pero sin pasaporte, sin dinero y sólo con la ropa puesta".

Las mujeres con quienes hablé contaban historias similares. En la mayoría de los casos, nunca se cumplieron los términos de los contratos y terminaron trabajando 16 horas al día, siete días a la semana. Los salarios pocas veces coincidían con los estipulados en los contratos y muchas me contaron que se iban del Líbano con el sueldo de meses, o incluso años, por cobrar.

La hermana Amelia Torres lleva desde 1995 ayudando a filipinas migrantes en el Líbano. Confirmó que los salarios sin cobrar y las malas condiciones de trabajo tenían tanto peso como el conflicto en la decisión de muchas mujeres de dejar el país.

"Muchas mujeres llevaban meses sin cobrar, estaban mal alimentadas y, en algunos casos, eran tratadas como esclavas por sus empleadores", explicó. "Otras quedaron abandonadas cuando sus empleadores huyeron del país en los primeros días del conflicto".

Para algunos empleadores, las migrantes debían cumplir sus contratos, hubiera o no hubiera guerra y, en algunos casos, las peticiones insistentes de dejar el Líbano eran respondidas con violencia física.

Conocí a Miramar Monares Flores en la "*École Chamaoun des Filles de la Charité et des Pères Lazaristes*", un refugio para filipinas perdidas en el corazón de Ashrafiyeh, una zona predominantemente cristiana del este de Beirut.

Miramar andaba pesadamente por el patio sombrío con la ayuda de otras dos mujeres migrantes. Tenía hematomas en la cara. Me dijo que había pasado ocho penosos meses trabajando para una gran familia que no le daba prácticamente de comer y que nunca le había pagado. Cuando empezaron los bombardeos aumentó su desesperación



por marcharse. Así que le pidió a la “señora” que le pagara para poder irse.

“La señora se enfadó mucho cuando le pedí dinero y permiso para marchar”, dijo con lágrimas en los ojos. “Me pegó y me encerró. Así que decidí escaparme saltando por la ventana de un primer piso”.

Como otros muchos empleados de embajadas y consulados, el embajador de Sri Lanka en Beirut, Amanul Farouque, trabajó sin descanso con la OIM durante la crisis para dar documentos y registrar a numerosos esrilanqueses que querían partir.

Confirmó que varias mujeres esrilanquesas habían llegado a la embajada con miembros rotos y lesiones de espalda. “Sus empleadores las habían encerrado, así que habían intentado escapar descolgando sábanas desde ventanas o balcones”, explicó.

Los migrantes que trabajaban en el sur del Líbano fueron los que quedaron

Kyliani, una empleada doméstica esrilanquesa que, con un par de amigas, pagó 400 dólares EE.UU. por un trayecto en taxi por la peligrosa carretera septentrional que une Tiro con Beirut.

Mientras compartía la comida con sus amigas en el sótano de la embajada, afirmaba sentirse aliviada de haber escapado de los combates, aunque se lamentaba de que su empleador le hubiera retenido 600 dólares EE.UU. de salarios atrasados. “Es duro trabajar tanto para que luego no te paguen”, dice.

Pero algunas migrantes tuvieron la suerte de tener empleadores comprensivos dispuestos a ayudarlas a volver a sus casas.

La filipina Agrifina Chipongian trabajó 15 meses como empleada doméstica en Baabdat, un barrio de Beirut, que no se vio afectado por los combates. Pero al final, los ataques diarios a la capital fueron demasiado para ella, por lo que



acuerdo, me pagó mi sueldo y me dio algo más de dinero para ayudarme”.

El domingo 13 de agosto, el día en que el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, anunció el alto el fuego, me encontré con un grupo de filipinas que hacían cola frente a las sucursales locales de Western Union e

El programa de evacuación humanitaria de emergencia de la OIM se inició el 20 de julio de 2006 con una financiación de 11 millones de dólares EE.UU. de la Comisión Europea y un millón de dólares EE.UU. del Gobierno de los Estados Unidos. Qatar también puso diez vuelos chárter a disposición del Gobierno de Sri Lanka para evacuar a sus ciudadanos con la ayuda de la OIM.

porque los intensos combates les impedían viajar a Beirut, aún cuando sus empleadores se lo permitieran.

Entre los pocos que llegaron sanos y salvos a Beirut estaba Purandarage

les pidió a sus empleadores que la dejaran marchar.

“Les dije que no quería morir aquí. Así que le pedí a la señora: ‘por favor, déjeme irme a mi casa’. Se mostró de

IRemit en Hamra, una zona del centro de Beirut.

Cuando les pregunté si estaban enviando dinero a sus hogares antes de salir del país me miraron con incredulidad. “Claro que no”, dijo Norma, que había pasado los últimos cuatro años trabajando como asistente en Hamra. “Yo personalmente quiero quedarme, porque mi jefe me apreciaba y me paga 500 dólares EE.UU. al mes. Eso significa que puedo enviar dinero a mis padres, que están en Manila cuidando de mi hija de trece años”.

Al preguntarles si sabían del llamamiento de la Presidenta Gloria Arroyo a una evacuación masiva de todos los filipinos del Líbano, Norma y sus amigas contestaron que sí, aunque dijeron que querían quedarse porque creían que sus posibilidades en el Líbano a largo plazo eran mejores que en su país.

Mientras hablábamos, fuertes explosiones sacudieron el sur de la capital libanesa, disolviendo el grupo presa del pánico. Más tarde, volvimos a reunirnos





y les pregunté a Norma y a sus amigas si aún querían quedarse. “Sí”, dijeron al uníson, “y rezamos para que la paz vuelva pronto”.

El primer día del alto el fuego auspiciado por las Naciones Unidas, la OIM estaba aún evacuando a cientos de esrilanqueses, nepaleses, colombianos, cameruneses y ghaneses de Beirut.

Entre el grupo de ghaneses listos para ser evacuados estaba Pauline Boaten, con su bebé de un mes, Oswald, en brazos. Pauline se sentía aliviada de dejar el

Le pregunté si pensaba volver a Ghana en un futuro no muy lejano y su respuesta fue que tenía previsto trabajar otros dos años en el Líbano. “Luego regresaré e invertiré mis ahorros en un negocio de compraventa de ropa. Quiero ser la reina del mercado”, añadió riendo.

Su argumento no me sorprendió. Migrantes de todo el mundo fueron al Líbano para encontrar trabajo y ganar dinero con el que ayudar a sus familias. Algunos enviaban remesas a sus países de origen para poner en marcha nuevos negocios.

Las evacuaciones se efectuaron todos los días por tierra, utilizando la autopista costera que une la capital libanesa con Al Aradi, en la frontera septentrional con Siria. Una vez en este país, los evacuados pasaban la noche en centros de tránsito antes de embarcar en los aviones fletados por la OIM y en vuelos comerciales en Damasco para realizar la última etapa de su largo viaje a casa.



país, aunque explicaba que su marido se quedaba en Beirut porque tenía un “buen empleo” y la familia necesitaba el dinero en su país. “Se supone que los hombres hacen frente a la guerra, no las mujeres”, dijo. “Así que yo me vuelvo por ahora y, si las cosas mejoran, regresaré con el niño”.

De pie junto a Pauline estaba Hilda Dickson, que había estado trabajando en Beirut quince años. Ella me explicó por qué se había ido de su ciudad natal, Cape Coast, en Ghana. “Allí, como auxiliar de planta de un hospital, ganaba menos de 100 dólares EE.UU. mensuales, mientras que en Beirut gané el triple trabajando como empleada doméstica. Además, mi jefe se porta bien conmigo y cada dos años me paga el viaje para que vuelva a mi casa de vacaciones durante un mes”.

Por eso eran tantos los que habían emigrado en primer lugar, y por qué soportaban la incertidumbre y el trauma de la guerra. Era también como un lazo que los unía en su afán por salir adelante.

Para los más vulnerables y los oprimidos, la decisión de abandonar el Líbano fue casi inmediata. Pero para otros partir era más difícil porque les impedían hacerlo o porque querían aguantar, sabiendo que probablemente no encontrarían un empleo comparable en sus países.

La crisis del Líbano puso de relieve la vulnerabilidad de los migrantes, y especialmente la de las mujeres migrantes en situaciones de conflicto, pero también ha ilustrado su valor, su determinación y su resistencia frente a una suerte que podría ser aciaga. **M**

Una nación joven que busca su camino

Fotos: Angela Sherwood/OIM

El 28 de abril de 2006, los enfrentamientos entre quienes protestaban por la discriminación de los soldados de los distritos occidentales y el Gobierno terminaron con la partición de las fuerzas armadas; las bandas locales se aprovecharon de la situación para organizar saqueos e incendios por toda la ciudad de Dili. Los intentos por controlar la lucha entre facciones y la violencia de las bandas fracasaron en mayo cuando los combates se extendieron por toda la capital. Se calcula que 150.000 timorenses abandonaron sus hogares y se refugiaron en campamentos provisionales o en sus pueblos de los distritos de la periferia de la ciudad. Incapaz de evitar la violencia masiva y la desintegración de las fuerzas militares y policiales, el Gobierno apeló a la comunidad internacional para que enviara tropas que restaurasen la ley y el orden. Desde entonces, la OIM y otras organizaciones han prestado una ayuda de emergencia en forma de albergue y alimentos para miles de personas desplazadas en su propio país, muchas de las cuales han perdido sus casas y todo lo que poseían.

Angela Sherwood, OIM Dili

Cuando en 2002 Timor-Leste izó por primera vez su propia bandera en el Palacio do Governo, todos los que habían luchado por la independencia se enorgullecieron. Jóvenes y viejos sentían que el pueblo de Timor-Leste por fin tenía un hogar después de siglos de dominación colonial.

Pero las esperanzas y los sueños de nacionalistas se desvanecieron tras los sucesos acaecidos en abril. La violenta ruptura este-oeste de los militares y la policía y la violencia desenfrenada de las bandas que se desató después, consumieron a la nueva nación y pusieron en peligro el espíritu, de identidad nacional y solidaridad, que en su día fue tan fuerte.

En los últimos cuatro años, el Gobierno siguió un plan de desarrollo correctamente elaborado, con ayuda de asesores internacionales. Se vislumbraban progresos en las instituciones, en la legislación, en la inversión, en

los nuevos contratos sobre el petróleo y el gas así como cierto desarrollo económico.

Pero, mientras se avanzaba por la buena dirección, ni el Gobierno ni la comunidad internacional tuvieron en cuenta la abrumadora pobreza, el desempleo y el creciente distanciamiento de muchos jóvenes. Pero, mientras se avanzaba por la buena dirección, el Gobierno ni la comunidad internacional no tuvieron en cuenta la abrumadora pobreza, el desempleo y el creciente distanciamiento de muchos jóvenes.

Sin embargo, el descontento estaba latente y bullía bajo la superficie. La mayoría de los timorenses fechan el inicio del conflicto el 28 de abril. Pocos podían imaginar el panorama que se observa hoy.

Con más de 100.000 personas alojadas en campamentos provisionales en la periferia de la capital o apiñados en viviendas minúsculas junto a sus familiares en los "distritos" o provincias, el país se ha volcado en la reflexión interna para rememorar los sucesos más sombríos de su pasado.

"Son muchas las personas que quieren la paz y que Timor vuelva a ser como



era. Pero la mayoría no sabe por dónde empezar, ni siquiera es capaz de afrontar los hechos ocurridos entre hermanos", afirma un desplazado de Dili residente en un campamento administrado por la OIM cerca del aeropuerto de Comoro.

Estas palabras muestran lo difícil que serán el regreso y la reconciliación. En el apogeo de la estación seca, la vida se vuelve cada vez más dura para quienes residen en los campamentos. El polvo, la suciedad y la falta de agua convierten la vida en las tiendas de campaña en una lucha cotidiana. Pero la gente tiene demasiado miedo a abandonar los lugares populosos porque cree que mientras más sean más seguros están.

Todos coinciden en que el camino hacia el retorno y la reintegración está sembrado de dificultades para el Gobierno, para los concejos municipales y para los dirigentes tradicionales, pero más aún para los jóvenes responsables de gran parte de los incendios y saqueos ocurridos en Dili.

En Timor-Leste, la vuelta a casa será lenta y requerirá examinar no sólo los problemas más visibles, sino también los factores psicosociales que llevaron a un amplio segmento de la población a perder totalmente el respeto por los dirigentes, las instituciones y los ciudadanos corrientes.

Es probable que la afluencia de ayuda internacional después de que Indonesia se retirara del territorio en 1999 y la posterior migración masiva de los distritos a la capital haya sido un desencadenante del estallido.

Como parte del proceso de consolidación de la paz, la OIM y la ONG local asociada, BELUN, con el apoyo del Gobierno, han empezado a buscar soluciones en las comunidades, para que las personas regresen a sus hogares, utilizando la evaluación de conflictos y entrevistas exhaustivas con miembros de la comunidad, preparadas por el Centro de Resolución de Conflictos Internacionales de la Universidad de Columbia.

Una comunidad tras otra, adoptan un planteamiento moderado para examinar la dinámica del conflicto pertinente a cada zona, buscando una estrategia integrada que pueda abordar las causas subyacentes de la violencia y la fragmentación social. Sin mecanismos para afrontar las necesidades de seguridad de todas y cada una de las comunidades afectadas por la violencia, el retorno será un hueso duro de roer tanto para el Gobierno como para las organizaciones internacionales.

En algunos lugares, la reconciliación debe empezar con el trazado de divisiones

claras entre los habitantes del Este y los del Oeste. Pero la mayoría de los timorenses siguen sin entender el origen de un odio tan enconado y de la división regional oculta.

Las verdaderas causas de la violencia contra la población parecen ser el fracaso de los dirigentes y de las instituciones que

▼ Jóvenes reunidos en el campamento para desplazados del aeropuerto de Comoro.



crearon, un modelo que no logró conferir un papel, un propósito o una identidad a la generación más joven de Timor-Leste.

En ningún lugar ello se observa con tanta claridad como en el campamento del aeropuerto que administra la OIM, donde los amargos enfrentamientos entre las bandas juveniles en los alrededores constituyen una amenaza palpable para los desplazados que viven allí y mantienen vivo el miedo a que el regreso a sus casas no haga sino desatar una nueva oleada de ataques contra las familias y las viviendas. Para quienes lo han perdido todo, éste no es un riesgo que estén dispuestos a afrontar.

Mitra de Oliveira Mota, miembro del equipo de operaciones de emergencia timorense de la OIM, afirma que los jóvenes descontentos son agresivos y representan una amenaza para la seguridad dentro y fuera de los campamentos, pero también son vulnerables y se dejan fácilmente influir por otros jóvenes o por actores externos.

"Prácticamente sin empleo, con poca formación y sin saber realmente quiénes son o cuál es su función en nuestra sociedad, vemos también que los jóvenes del campamento se sienten frustrados por la falta de puestos de trabajo o la ausencia de alguien que simplemente escuche sus problemas. El deseo de pertenecer a algo que tenga sentido empuja a las nuevas generaciones a las bandas, el alcoholismo y la drogadicción", observa.

El regreso sigue siendo una cuestión espinosa para los desplazados. Mientras tanto, la OIM ha empezado a poner

en marcha pequeños programas en el campamento del aeropuerto para afrontar algunos de los aspectos que obstaculizan la paz. Parte de esos esfuerzos han consistido en vincular a los jóvenes con la Iglesia, una de las instituciones culturales más influyentes de Timor y, quizás, la única que sigue infundiendo respeto a los numerosos descontentos.

La OIM ha comenzado a patrocinar foros de diálogo entre los párrocos y los jóvenes. La idea que preside estas reuniones es formar un grupo de escucha para los jóvenes, motivarles y transmitirles mensajes de esperanza sobre su futuro en Timor-Leste. Esta vez, dicen los párrocos, se tendrá verdaderamente en cuenta a los jóvenes.

La estrategia ya ha funcionado antes. Los cursillos de liderazgo dirigidos por la Iglesia en 1999 formaron a un pequeño grupo de jóvenes tutores que tuvieron un papel protagonista en la mediación en conflictos durante la reciente crisis.

Con los mediadores de la OIM, estos grupos han empezado a visitar campamentos alrededor de Dili y a hablar con los jóvenes sobre el cambio y el servicio a la comunidad, utilizando sus propios logros para servir de modelo a aquéllos que se sienten marginados en su sociedad. El diálogo, el ejemplo y el contacto con los demás forman parte de un proceso para lograr, paso a paso, la reconciliación y la resolución del conflicto.

El Jefe de Misión de la OIM, Luiz Vieira explica: "Al empezar a configurar la estrategia para que las personas que están aquí vuelvan a sus casas con miras a quedarse, debemos darnos cuenta de que las cosas no van a cambiar de un día para otro. Lo que podemos hacer es escuchar a la gente, trabajar para atajar las raíces del conflicto y apoyar a las comunidades a fin de que poco a poco construyan el marco necesario para que sientan que al fin pueden volver a sus hogares en un contexto de seguridad". **M**

El negocio de las piñas de GhanaCoop abre nuevos caminos

▼ Los jefes tradicionales y los habitantes del pueblo en la ceremonia de bienvenida a GhanaCoop, Gomoa Simbrofo. (Foto: Tana Anglana/OIM)

Tana Anglana, OIM Italia

En mayo de 2005 surgió un nuevo negocio de éxito en la ciudad de Módena, en el norte de Italia. GhanaCoop – una cooperativa de los migrantes ghaneses que viven en Italia – que importa piñas de Ghana, las vende en Italia y reinvierte los beneficios en el desarrollo de las comunidades de origen de los migrantes.

La cooperativa es fruto de la cooperación entre varios agentes, entre ellos, por el lado italiano, la Asociación de Migrantes Ghaneses Residentes en Módena, el Ayuntamiento de Módena, la filial local de la Asociación de Cooperativas Italianas, la agencia italiana de cooperación (*Cooperazione Italiana*) y la OIM de Roma. Por el lado ghanés, se encuentran la comunidad de Gomoa Simbrofo, un pueblo situado a 95 Km. de Accra, jefes tradicionales locales y varias instituciones ghanesas.

Lo que más llama la atención de GhanaCoop son sus objetivos: utilizar sus beneficios para ayudar al desarrollo de la



comunidad de origen de los migrantes, ofreciendo empleo y mitigando la pobreza. Pero ¿por qué actúan así sus miembros si podrían con toda facilidad quedarse ellos con el dinero?

“Hay una clara convicción, la idea de reanudar los lazos con el país en el que nacieron, la voluntad de cambiar algo en su pueblo natal y la conciencia de la responsabilidad con la comunidad de la que proceden”, explica el presidente de GhanaCoop, Thomas McCarthy.



▲ Thomas McCarthy con el Sr. Asare, Ministro Consejero ghanés. (Foto: Coop. Arcadia)

McCarthy llegó a Italia en 1988 a la edad de 22 años y empezó a trabajar como tendero y conductor. Después de varios años, se instaló en Módena, fundó una familia ahora tiene dos hijas. Cree firmemente en el papel de los migrantes como “agentes del desarrollo”, un papel vinculado con el sentimiento de responsabilidad hacia el país de origen, aun cuando físicamente se encuentren trabajando y viviendo en otro país.

En el otoño de 2003, su interés por convertirse en un “agente del desarrollo” encontró un terreno abonado cuando descubrió el programa de la OIM “Migración para el desarrollo de África” (MIDA) y las oportunidades que el proyecto ofrecía en Italia.

GhanaCoop comenzó su andadura con la ayuda de la cooperativa italiana “Arcadia” y la comunidad ghanesa de Módena. La OIM, la *Cooperazione Italiana* y el Ayuntamiento de Módena brindaron su apoyo. A los socios fundadores se unieron pronto la filial local de la Asociación de Cooperativas Italianas, la provincia de Módena y Emilbanca, y un banco que es hoy socio de GhanaCoop.

El concepto era simple: apoyar a los productores de piñas ghanesas comprando

Asociación de Ghaneses: “Paz, unidad y buenas obras”

Esta asociación, creada en 1988, ha sido la primera en su género. Hoy goza de 150 miembros activos y numerosos simpatizantes. Los objetivos de la asociación son prestar apoyo y asistencia a los inmigrantes, promoviendo la unidad, la convivencia pacífica y la integración social. Además, colabora estrechamente con los servicios sociales para tender puentes entre la comunidad ghanesa y la comunidad anfitriona, en el plano local, en la región de Emilia Romagna y en todo el país.

sus productos e importándolos para el mercado italiano. Pero la realidad era más compleja y, con el apoyo de la OIM y la *Cooperazione Italiana*, McCarthy dejó su trabajo para dedicarse completamente al proyecto.

Una empresa italiana, EmiliaFrutta, le hizo seguir un curso intensivo. Toda la Asociación de Ghaneses de Módena se embarcó pronto en el proyecto y brindó su apoyo, con miras a aprovechar los ricos recursos de su país de origen en beneficio tanto de los inmigrantes que vivían en Italia como de sus compatriotas en Ghana.

El siguiente paso fue establecer una segunda cooperativa – GhanItal – en Ghana para crear un nexo comercial entre Italia y Ghana, formalizando la asociación entre la comunidad ghanesa de Módena y Gomoa Simbrofo, en Ghana. El Rey Nana Kum, Jefe tradicional de Gomoa Simbrofo, acogió con satisfacción el proyecto y pronto se creó en Gomoa Simbrofo la explotación agrícola *Migrants for Ghana-Africa*, la otra cara de GhanaCoop.

Jerry Oware es el gerente de la granja y dirige una junta directiva compuesta por cuatro personas que coordinan a 10 cultivadores de piñas ghanesas, todos ellos miembros de la cooperativa. Nacido en Kumasi, es soltero y especialista en marketing. El resto de su familia vive en Italia, incluida su hermana, Betty Oware, que trabaja con Ghanacoop y promueve activamente el trabajo de la cooperativa.



En el otoño de 2005 GhanaCoop puso en marcha con éxito la marca de piñas *Miss Ghananas* en la región italiana de Emilia Romagna. La marca está ya lista para su distribución a escala nacional mediante la venta en línea.

Pero la cooperativa es mucho más que una empresa de importación y exportación de frutas exóticas de alta calidad. Garantiza también el cumplimiento de normas ambientales al utilizar los métodos de cultivo tradicionales de Ghana y reducir al mínimo el uso de pesticidas y fertilizantes, además de garantizar la seguridad, los salarios y la dignidad de los trabajadores. Los productos de GhanaCoop cumplen los requisitos necesarios para obtener la certificación internacional de la organización de comercio justo FairTrade.

“Aspiramos a emplear inicialmente a quince personas – que pasarán a sesenta en un par de años – distribuidas por más de cien hectáreas de plantaciones de piña en Ghana. Es una pequeña prueba de sostenibilidad, que las grandes empresas normalmente no toman en consideración”, explica Thomas McCarthy.

Además de los ingresos generados por el negocio de la importación y la exportación, GhanaCoop ha creado un fondo especial para canalizar las remesas de los inmigrantes a Ghana. Ese dinero se transfiere a bajo costo y de manera legal a Ghana y contribuye al desarrollo tanto del negocio como de iniciativas sociales.

En julio de 2006, GhanaCoop invirtió en su primera intervención social en Ghana con la construcción de una planta de células fotovoltaicas en Gomoa Simbrofo. La planta suministrará electricidad limpia al pueblo.

GhanaCoop ha abierto sus puertas a programas similares, comercialmente viables, para beneficiar a los migrantes y a sus países de origen. El proyecto MIDA de la OIM para Ghana y Senegal (2006/2007), financiado por la *Cooperazione Italiana*, podría ser el catalizador de otros éxitos análogos. **M**

¿Una panacea para el desarrollo?

La promesa y los escollos

Bimal Ghosh, es el autor de informe conjunto de la OIM y el Proceso de la Haya sobre refugiados y migración que lleva por título: “Migrants’ Remittances and Development: Myths, Rhetoric and Realities”.

En el pasado, los analistas se mostraban a menudo pesimistas sobre el potencial de las remesas de los migrantes para generar desarrollo. Esas opiniones se inclinan hoy hacia el lado contrario, y una nueva euforia sobre su función en el desarrollo gana terreno con rapidez.

Existe, sin embargo, un peligro real en sobrestimar ya sea la promesa o los escollos. Presentar un cuadro desnivelado de la situación y emitir señales erróneas, hace que el debate sobre las remesas se vuelva indebidamente confuso y dificulta aún más la tarea de los responsables políticos.

No cabe duda de que las remesas de los migrantes han crecido radicalmente en los últimos años. Ya no son “unas monedillas”, como decían en el pasado algunos analistas. Durante el periodo comprendido entre 1990 y 2005, la afluencia de remesas a los países en desarrollo pasó de 31.000 millones de dólares EE.UU. a 167.000 millones EE.UU., es decir, se multiplicó por más de cinco en 15 años.

Esta afluencia bruta a los países en desarrollo no debería confundirse sin embargo con los ingresos netos de remesas, como se hace a menudo al comparar las

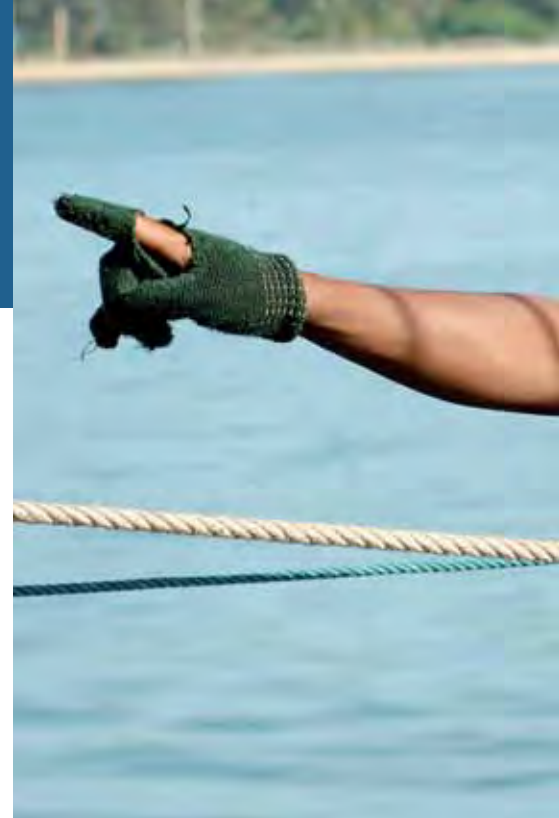
remesas con la asistencia oficial al desarrollo (AOD).

El importe neto – tras deducir los flujos inversos de los países en desarrollo a los desarrollados y los que se producen en el propio círculo de los países en desarrollo – es notablemente menor que el de los ingresos brutos.

En 2004, por ejemplo, los ingresos netos para los países en desarrollo en su conjunto, incluidos los países del Consejo de Cooperación del Golfo, apenas superaron los 100.000 millones de dólares EE.UU., cuando los ingresos brutos habían ascendido a 160.000 millones EE.UU.

Las remesas no son necesariamente una adición neta al presupuesto familiar o a la economía del país receptor. El costo de oportunidad de la emigración – las posibles ganancias que los migrantes hubieran obtenido en su país de origen y la pérdida de producción para la economía, especialmente en el caso de migración calificada – es un factor que no puede pasarse por alto.

Aunque se distribuyen de forma más equitativa que otros recursos importantes que llegan a los países en desarrollo, las remesas fluyen sobre todo hacia los países de ingresos medios y bajos, y es muy pequeño el porcentaje que va a los países más pobres. En 2004, por ejemplo, Bangladesh fue el único de los países menos adelantados (PMA) que figuró



entre los 20 primeros países receptores de remesas.

A pesar del crecimiento en términos absolutos, el porcentaje correspondiente a los países subsaharianos de los flujos a países en desarrollo cayó del 8 por ciento en 1980 a menos del 5 por ciento en 2005. Para muchos de esos países, la AOD es una fuente más importante de financiación externa que las remesas.

Sería una desgracia, por lo tanto, que la euforia creada en torno a las remesas distrajera a los países ricos de los compromisos de AOD que adoptaron en la Conferencia de Monterrey de 2002 y en realidad serían los PMA quienes se llevarán la peor parte.

Probablemente entre un tercio y la mitad de las remesas totales registradas sigue enviándose a los países en desarrollo por canales informales o sumergidos. No se suman a las reservas oficiales de divisas del país ni pueden orientarse fácilmente a sus prioridades políticas. En tiempos de incertidumbre política y financiera, alientan la fuga incontrolable de capitales y puede contribuir al blanqueo de dinero y a la financiación de actividades delictivas y terroristas.

A pesar de estas advertencias, está bastante claro que las remesas, que van directamente al presupuesto familiar, inciden positivamente en el desarrollo de las familias, al ayudar a la escolarización de los niños y contribuir a mejorar la alimentación, la salud, la vivienda y el bienestar. Además, pueden aliviar las penurias de los desfavorecidos de un lugar y, a menudo,





Fotos: Thierry Falise/OIM



contribuyen al desarrollo y la modernización de las comunidades locales y ayudan a la promoción de la pequeña empresa y de las aptitudes empresariales, aunque en algunos casos la emigración puede causar una caída temporal de la producción, especialmente en el sector agrícola.

Pero no necesariamente espolean el desarrollo de todo el país, ni pueden dar una respuesta adecuada a los amenazantes retos que conllevan. Algunos países como Filipinas, Ecuador y Yemen han estado recibiendo grandes cantidades de remesas, pero sus resultados han sido bastante nimios. Sin embargo, otros que también han recibido grandes flujos de remesas, como China, la India y Tailandia, han tenido cierto éxito.

La debilidad de los vínculos comerciales (incluido el sector financiero) entre los pueblos y ciudades receptores de migrantes y otras partes del país y las restricciones por el lado de la oferta explican en parte por qué los impulsos de crecimiento inducidos por las remesas siguen confinándose por lo general a zonas locales y a los grupos de personas a los que se dirigen de forma más concreta.

Las remesas son, en general, estables y muestran una dependencia relativamente baja de los ciclos económicos de los países anfitriones. Este hecho ha llevado a algunos analistas a considerar las remesas como una fuente estable de financiación del desarrollo. Pero las experiencias del pasado muestran también que la recesión económica del país de acogida u otras sacudidas externas similares – como la recesión de la Europa Occidental a

mediados de la década de los setenta, la crisis del Golfo en 1991 y los atentados del 11 de septiembre en los Estados Unidos – pueden causar serios declives en la afluencia de remesas a algunos países.

En cuanto a los países de origen, una condición importante de la estabilidad de las remesas y de su evolución contraria a los ciclos económicos es que los fondos se destinan a apoyar el presupuesto familiar y especialmente a atenuar los altibajos del consumo. Sin embargo, cuanto más asumen las remesas el papel de capital de desarrollo, más sensibles tienden a volverse a los cambios en el entorno empresarial del país de origen. La experiencia demuestra también que, cuando las familias receptoras perciben que la afluencia de remesas es estable y predecible tienden a gastar más en lugar de ahorrar e invertir. Los responsables políticos harían bien en reconocer la significación de estos dilemas.

La excesiva confianza en las remesas como motor de desarrollo entraña también otros posibles riesgos, entre ellos el aplazamiento de una reforma económica, esencial, aunque políticamente dolorosa; las restricciones al crecimiento relacionado con las exportaciones y a los ingresos por apreciación de la moneda (denominado “el mal holandés”); y la distorsión de las prioridades económicas.

En resumen, las remesas por sí mismas no son la clave del desarrollo. Sin embargo, si se dan las condiciones adecuadas, pueden contribuir al proceso. Para que eso ocurra, los países receptores de remesas deben proporcionar un entorno económico

propicio y estable y crear las condiciones básicas, entre ellas un buen gobierno, que puedan preparar adecuadamente a la economía para que se beneficie de los estímulos externos.

La responsabilidad primordial de crear estas condiciones corresponde a los países receptores de remesas, pero los países de acogida, especialmente los más prósperos, deben desempeñar también su papel para garantizar el éxito de toda la empresa.

Los países de acogida pueden realizar una contribución directa al incremento del volumen y del valor de los flujos de remesas creando oportunidades adicionales para la entrada legal de los migrantes de los países en desarrollo en su territorio, sin perder de vista las necesidades de su mercado laboral, la seguridad social y la demografía.

También pueden facilitar el acceso a los mercados de capital mundiales a los países en desarrollo que carecen de capital suficiente, suministrándoles garantías para bonos emitidos con las remesas como garantía prendaria. Y pueden brindar un apoyo activo a los esfuerzos de los países en desarrollo de donde provienen los migrantes para que lleven a cabo reformas económicas y creen un entorno favorable a la inversión.

Estos esfuerzos conjuntos podrían contribuir a rebajar la presión que alienta una emigración desordenada e irregular y facilitar la gestión de las migraciones. Los dos grupos de países comparten su interés por ahondar esta cooperación. **M**



DE COLOMBIA A CATALUÑA Y VUELTA

Rocío Sanz, OIM Colombia

Por fin María está lista para irse de Colombia.

Casi había abandonado la esperanza de lograrlo. Pero ahí está, marchándose por fin a España a trabajar en una explotación agrícola cerca de Barcelona durante cinco meses, tras lo cual volverá a su casa. Sus dos hijos se quedarán con sus abuelos. Se considera afortunada. Para Navidad volverá con ahorros, dispuesta a poner en marcha un negocio propio para ayudar a su familia. Y si necesita más dinero, siempre puede pensar en volver a España por otros cinco meses al siguiente año. Le da pena dejar a sus hijos, pero siente una mezcla de inquietud e ilusión, con ganas de lograr todo lo que ese viaje les reportará a ella y a su familia. Es la primera vez que viaja al extranjero y sólo su segunda visita a Bogotá, la capital colombiana.

María forma parte de un grupo de 146 colombianos que salieron de Colombia hacia Cataluña (España) en julio de 2006. Ese grupo, integrado por 103 hombres y 45 mujeres, ha sido el primero en beneficiarse de un acuerdo firmado el 12 de julio por la OIM y la asociación agrícola catalana *Unió de Pagesos*.

El acuerdo bianual de "Migración laboral temporal y circular" tiene por objeto

mejorar las oportunidades económicas de los trabajadores migrantes temporales y sus comunidades de origen y destino. Beneficiará directamente a alrededor de 1.200 colombianos y a sus familias, así como a 600 explotaciones agrícolas y cooperativas españolas.

El programa surge de la necesidad de trabajadores temporales en los países ricos, en los que ciertas esferas y sectores sufren de escasez de personal. Facilita la migración laboral temporal y circular por períodos de hasta nueve meses.

La *Fundación de Agricultores Solidarios* (FAS), una organización creada en 2001 por la *Unió de Pagesos* de Cataluña con

el fin de facilitar la contratación de colombianos selecciona a los trabajadores colombianos como María para trabajar en España. En Cataluña, la *Unió de Pagesos* se encarga de encontrar las vacantes temporales.

Los trabajadores como María son recibidos a su llegada a España por miembros de la FAS. En España, no sólo tienen la oportunidad de trabajar, ganar dinero y enviar remesas a sus países para ayudar a sus familias. Además, tienen la oportunidad de recibir formación en diversas esferas, tanto en idiomas como en conocimientos técnicos, liderazgo y potenciación de la autonomía.

También pueden aprender sobre los microcréditos y sobre cómo explorar las oportunidades de codesarrollo.

"Estamos contentos de trabajar con la OIM", dice Darío Roldán, un representante de la *Unió de Pagesos* en Colombia. "Juntos estamos labrando un futuro para los migrantes, que respeta sus derechos y su dignidad, y reconoce que su trabajo contribuye al desarrollo del sector agrícola en Cataluña".

"Puesto que los colombianos son el segundo mayor grupo de extranjeros en España, después de los ecuatorianos, es importante instaurar medidas para



La migración colombiana

De acuerdo con un censo de 2005, llevado a cabo por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia, hay hoy más de 3,3 millones de colombianos que residen en el extranjero. Con la asistencia técnica de la OIM, éste es el primer censo que incluye variables de migración.

La mayoría de los colombianos que viven fuera provienen del departamento del Valle del Cauca (24,1%) y del área metropolitana de la capital (18,7%). Los países de destino para migrantes colombianos son principalmente los Estados Unidos (35,3%) y España (23,4%).

Las estadísticas elaboradas por el Departamento Administrativo de Seguridad de Colombia demuestran que, aunque cada vez son más los colombianos que viajan al extranjero, en la actualidad son muchos los que eligen regresar a su país. En 2005, de los 1,5 millones de colombianos que se marcharon, sólo 140.815 no volvieron.

La OIM colabora estrechamente con el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia para apoyar a la diáspora colombiana brindando apoyo directo a la comunidad colombiana en el extranjero, a través de información y asistencia, y promoviendo sus conexiones con Colombia, por ejemplo mediante la inversión en vivienda.

Como parte de este empeño, la OIM está trabajando conjuntamente con el Ministerio para crear un nuevo sitio WEB – RedEsColombia – que permitirá establecer un lazo entre los migrantes colombianos y su país de origen. El sitio, www.redescolombia.com, ofrecerá posibilidades para que los colombianos se reúnan, propongan y desarrollen proyectos, reciban y compartan información, busquen empleo y encuentren otros enlaces de interés.

- ▲ Un negocio de cambio de divisas de Bogotá procesa las remesas de los migrantes. (Foto: H.M. Moreno/OIM)
- Los migrantes que parten hacia España se despiden. (Foto: Rocío Sanz/OIM)

encauzar su migración. Se trata de crear un modelo de codesarrollo. Además, es una asociación única entre los sectores público y privado que beneficia a todas las partes implicadas”, afirma Diego Beltrand, Jefe de la Misión de la OIM en Colombia.

Este tipo de migración temporal y circular puede beneficiar a los migrantes, a sus familias y a las comunidades anfitrionas. Puede ayudar también a canalizar sus remesas para generar un beneficio óptimo tanto a las familias particulares como a las comunidades de Colombia en general.

Otros organismos que apoyan el programa son el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia; el SENA, un instituto de formación profesional; el Banco de la República de Colombia; Conexión Colombia, una ONG que ofrece formas productivas de canalizar las remesas; AESCO, una institución pública que presta asistencia psicosocial a los migrantes y a sus familias; y las Cajas de Compensación, un programa de compensación financiado por el sector privado que puede brindar servicios sociales complementarios a los migrantes y a sus familias. **M**



Comenzar de cero en Sri Lanka

**Ranjitha Balasubramanyam,
OIM Colombo**

Estamos en un barrio residencial tranquilo, de clase media, de Colombo, la capital de Sri Lanka. Vadivel Thilakeswari lleva en brazos a su hija de tres años Gayathri cuando abre la puerta. Una parte del salón bulle de actividad, cuatro mujeres y un muchacho trabajan en sofisticadas máquinas de coser.



- ▲ Perumal Shanmugarajah compró su vehículo de tres ruedas con la ayuda de la OIM.
- ▼ Gayathri mira a su madre que está trabajando.



La pequeña Gayathri mira a su madre mientras ésta supervisa el trabajo de sus asistentes. Thilakeswari es una madre trabajadora, que lleva con éxito su propio taller de manufactura de ropa desde su casa. Eso le permite cuidar de su hija incluso durante las horas de trabajo.

Poco imaginaba Thilakeswari cuando se marchó a Gran Bretaña en el año 2000 que volvería a su tierra natal para recomenzar allí su vida. Como miles de compatriotas que buscan asilo en el extranjero, había esperado poder pasar en el Reino Unido el resto de su vida.

Allí conoció a su marido, Perumal Shanmugarajah, y juntos solicitaron asilo. Pero con la firma del alto el fuego en 2002 y los posteriores esfuerzos para llevar adelante el proceso de paz, se hizo cada vez más difícil para los esrilanqueses pedir asilo en otros países. Las solicitudes de la pareja fueron rechazadas repetidamente hasta que al final, en 2004, abandonaron la idea tras el nacimiento de su hija.

“Al principio, teníamos que ir a la oficina de inmigración cada mes para firmar los registros. Luego la frecuencia aumentó a una vez por semana y, más tarde, a dos veces por semana”, cuenta Shanmugarajah. La pareja se cansó y decidió volver a Sri Lanka con su hija recién nacida.

Fue una decisión importante. Shanmugarajah había pagado mucho dinero a un agente para que le llevara a Gran Bretaña en 1999. Antes de abandonar Sri Lanka, ya era un sastre de éxito y encontró trabajo fácilmente en varias fábricas de ropa británicas.

Durante los cuatro años que pasó en el Reino Unido, Thilakeswari obtuvo un diploma en contabilidad y adquirió una valiosa experiencia de trabajo. Entre los dos ganaban bastante para llevar una vida cómoda. Por eso, cuando decidieron



- ▲ Thilakeswari, Shanmugarajah y su hija en el pequeño jardín de su casa en Colombo.

poner fin a su solicitud de asilo se sintieron decepcionados e inquietos.

“Estábamos muy preocupados”, explica Thilakeswari. “¿Cómo comenzar de cero en un país que uno dejó años atrás? No fue fácil, especialmente teniendo en cuenta que volvíamos con una hija”, continúa, mientras acaricia el cabello de Gayathri que se sube a su regazo.

El abogado de la pareja les aconsejó que se pusieran en contacto con la Organización Internacional para las Migraciones de Londres con el fin de que les ayudara a regresar. “Se ocuparon de todo, desde los salvoconductos hasta los pasajes”, afirma Shanmugarajah.

Cuando llegaron a Sri Lanka, los funcionarios de la OIM estaban en el aeropuerto para recibirlos y ayudarles con los trámites de inmigración, y ofrecerles consejo sobre el siguiente tramo del viaje.

La OIM organizó también un programa de orientación para un grupo de unas 30 personas voluntarias que regresaban en una situación similar. El programa brindó a los participantes la posibilidad de hablar de muchos aspectos importantes en su nueva vida. Se dieron cuenta de los problemas y hablaron de cómo afrontarlos. El grupo aprendió también qué tipo de función



Fotos: R. Balasubramanyam/OIM

desempeñaría la OIM en su proceso de reintegración.

El programa de la OIM para solicitantes de asilo que no logran obtenerlo está financiado por la Comisión Europea, el Fondo Europeo para los Refugiados y el Ministerio del Interior del Reino Unido. En los últimos tres años, la OIM ha ayudado a casi 700 esrilanqueses que habían buscado asilo en varios países europeos a regresar a sus hogares con dignidad.

La OIM proporcionó a Shanmugarajah y a Thilakeswari máquinas de coser industriales de alta velocidad, varios accesorios e incluso un suministro inicial de tela para poner en marcha su negocio de fabricación de ropa. Ahora fabrican ropa para grandes empresas de exportación, y Shanmugarajah transporta los productos acabados en un vehículo de tres ruedas que obtuvo con la ayuda de la OIM.

Un año y medio después de su retorno, Shanmugarajah y su mujer han establecido un negocio que funciona y han ganado confianza. "Ahora Shanmugarajah actúa como experta en los programas de orientación. Es muy buena dando consejo a los que acaban de regresar", dice Harischandra Samarasinghe, que dirige el programa de retorno voluntario asistido y reintegración de la OIM en Sri Lanka.

La pareja se preocupa por la situación de la seguridad en el país, ya que el alto el fuego se ha visto amenazado en los

últimos meses. "Pero confiamos en poder vivir bien y en ampliar nuestro negocio si se instaura la paz", añade Thilakeswari.

El programa de la OIM para personas que han regresado después de pedir asilo en otro país no sólo ayuda a esas personas, sino que ha evolucionado para abordar las necesidades de las comunidades a las que retornan.

Una escuela cercana a la casa de Shanmugarajah es una de las beneficiarias. La OIM le proporcionó pupitres y bancos para que la comunidad de acogida adoptara una actitud positiva hacia quienes regresaron, ya que algunos de sus hijos se matricularían en la escuela.

"A menudo descubrimos que era muy difícil para los hijos de los que regresaban que les admitieran en las escuelas, así que decidimos ayudar a algunas escuelas locales para alentarlas a acoger a esos niños", explica Samarasinghe, de la OIM.

"Estamos encantados con la ayuda que hemos recibido de la OIM", afirma con entusiasmo la hermana Marie Euphrasia, directora de la escuela de niñas tAMIL del Buen Pastor. "¡Ahora están ayudándonos a construir un edificio para la escuela de los más pequeños!"

La escuela lleva funcionando por turnos desde hace varios años, con un turno de mañana para los mayores y otro de tarde para los niños de primaria.

"No es la solución ideal", se lamenta la hermana Euphrasia. "Los niños pequeños tienen sueño y reaccionan con lentitud por la tarde, ya que es cuando hace más calor".

Con la ayuda de la OIM, esta etapa pronto pertenecerá al pasado. Todos, la dirección de la escuela, la asociación de ex-alumnos y la OIM, están armando el hombro para construir la nueva ala. **M**



▲ La directora de la escuela de niñas tAMIL del Buen Pastor recibe a los alumnos.

Derechos humanos, segur

Jennifer Zimmermann, OIM Haití

Después de varios años de conflicto, Haití se enfrenta con diversos retos en materia de migración, que inciden de manera crítica en su estabilidad y su recuperación económica. La OIM apoya al nuevo Gobierno en sus esfuerzos por combatir la trata de personas a través del enfoque llamado “de las tres P” de *prevención, protección y procesamiento*.

Haití es un país de origen, tránsito y destino para la trata de hombres, mujeres y niños víctimas del trabajo forzoso, la explotación sexual y la servidumbre doméstica. En su informe de 2006, *Trafficking In Persons Report*, el Departamento de Estado estado-

unidense alude a la trata interna de niños como sirvientes como un problema importante que afecta a entre 90.000 y 120.000 niños.

Haití ha avanzado con rapidez en la ratificación de la *Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional* y su *Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños*¹, que la complementa.

¹ Haití no ha sometido aún al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el instrumento oficial de ratificación relativo al Protocolo sobre la trata de personas

Asimismo, el Gobierno ha entrado en conversaciones con *Collectif*, una plataforma de defensa de la sociedad civil, sobre el potencial de una legislación y una política especiales para proteger a las víctimas y tipificar como delito la trata de personas, aumentar la capacidad de investigación y enjuiciamiento, y ejecutar campañas de información y sensibilización.

Pero, para capitalizar este impulso, el Gobierno tiene que afrontar la trata de personas no sólo desde el punto de vista de los derechos humanos y la seguridad, sino también desde una perspectiva de desarrollo.

El sistema de *restavek*², un sistema históricamente benigno de colocar a los niños con familias más acaudaladas para mejorar su acceso a los servicios sociales, se ha convertido en un vehículo de trata de niños desde zonas rurales a barrios urbanos cada vez más pobres que buscan empleados domésticos no remunerados. En el centro de esta evolución se hallan los factores socioeconómicos de atracción y rechazo, omnipresentes en las comunidades de origen y destino de los *restaveks*.

Nathalie, una víctima de 14 años que pasó cuatro años en la capital en régimen de servidumbre doméstica, fue una de las personas remitidas al proyecto de retorno y reintegración de la OIM financiado por la Oficina de Población, Refugiados y Migraciones del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Al devolver a Nathalie a su familia, la OIM vio la pobreza, el elevado precio de la escolarización y la falta de oportunidades que azotan a la ciudad meridional de Aquin. La madre de Nathalie dijo que al principio aceptó la petición de un extraño de Puerto Príncipe que buscaba ayuda doméstica con la esperanza de dar una educación a su hija favorita.

En las zonas rurales de Cap Haitien, Daniel, otro beneficiario del programa de la OIM, cuenta una historia similar. Tras la muerte de su padre, a la edad de nueve años, Daniel fue separado de su madre deshecha en llanto para trabajar como sirviente y aliviar la pobreza extrema de la familia.

² El término *restavek* procede de la expresión francesa *rester avec*, y se refiere a los niños que se dejan en familias de acogida como empleados domésticos.



▲ Nathalie en casa con una hermana más pequeña.

idad y desarrollo en Haití

Ambos casos reflejan los resultados de las investigaciones de la OIM, que sugieren que los niños pobres de familias inestables, especialmente las afectadas por el VIH/SIDA, son los que más posibilidades tienen de caer víctimas de la trata.

En los poblados chabolistas de Puerto Príncipe, la demanda de niños como mano de obra ha crecido a la vez que la negligencia persistente respecto de las necesidades de infraestructuras locales de agua y generación de ingresos. Al no poder pagar a alguien para ayudar a ir a buscar agua a puntos distantes de distribución, las familias pobres buscan a niños por ser la mano de obra más barata.

Los abusos sufridos por niños como Daniel y Nathalie son difíciles de entender. Cuando muestra sus muslos, con cicatrices del aceite hirviendo que su “madre de acogida” le arrojó, Daniel esconde una herida más profunda: la de la humillación de no poder ir a la escuela con los niños de allí. En un susurro apenas audible, admite haber sentido que él “no era humano” cuando planchaba los uniformes de otros niños y preparaba sus almuerzos.

Nathalie, obligada a comenzar el trabajo a las dos de la madrugada y sometida a un insomnio inducido por el hambre, recuerda la vejación que aún siente por haber sido violada a los 12 años por un amigo de su “padre de acogida”.

Las experiencias de Nathalie y Daniel no son únicas. Hay estudios que demuestran que, en comparación con los chicos de su misma edad en ese país, los adolescentes de 15 años que trabajan como empleados domésticos, en promedio, tienen una estatura 4 centímetros menor y pesan 10 kg menos.

Raramente se les envía a la escuela y regularmente son víctimas de abusos síquicos y físicos. Las niñas a menudo son víctimas de abusos sexuales y sirven para la iniciación sexual de los adolescentes varones de la familia³. Cuando están enfermos o son demasiado mayores para aceptar un trabajo no remunerado, los dejan en la calle, donde corren nuevos riesgos de explotación sexual, consumo de drogas y captación para actividades delictivas.



▲ Las demás hermanas de Nathalie no correrán la misma suerte.

Para ocultar los malos tratos de los *restaveks*, la mayoría de las familias de acogida incumplen su habitual promesa de facilitar el contacto regular con los padres biológicos y su supervisión. Cuando huyó de su familia de acogida, Nathalie al principio fue incapaz de ponerse en contacto con su familia o de localizarla.

Dada la falta de cobijo y de apoyo para el retorno y la reintegración, los trabajadores domésticos huidos y rechazados tienden a convertirse en niños de la calle, y son presa fácil para su reclutamiento en bandas armadas, un fenómeno destabilizador en un contexto postbélico.

Los sufrimientos de Nathalie y Daniel exigen una respuesta política global.

Desde la perspectiva de los derechos humanos y la seguridad, hay una necesidad manifiesta de reformas legislativas, de mejora de la capacidad de imponer la ley y el orden, y de campañas de información sobre la naturaleza alterada del sistema de *restavek* y las violaciones de los derechos humanos.

Desde el punto de vista del desarrollo, el Gobierno debería considerar también cuál es la mejor forma de abordar las causas y las consecuencias socioeconómicas de la trata de personas en la salud pública y en la formación de capital humano.

En términos de prevención, la OIM favorece la integración de la asistencia al desarrollo en intervenciones del lado de la oferta y de la demanda. Una mejor coherencia de las políticas, la concesión de microcréditos dirigidos a personas vulnerables y de becas para educación podrían mitigar los

factores de rechazo en las comunidades de origen, mientras que las infraestructuras y las actividades de generación de ingresos podrían aliviar los factores de atracción en las zonas de acogida.

En cuanto a la protección de las víctimas frente a la trata, existe una apremiante necesidad de aumentar el volumen y la sostenibilidad del apoyo para el retorno y la reintegración, como el que presta la OIM, mediante estrategias de salida necesarias para derivar la cuestión hacia las ONG nacionales que trabajan en microfinanzas y transferencias condicionales de dinero en efectivo para fines educativos.

La trata se origina y se nutre de los bajos índices de desarrollo económico y humano. Las estrategias para combatirla requieren una mayor coordinación entre las políticas y los planes de migración y de desarrollo.

El Gobierno haitiano debe garantizar que iniciativas tales como la *Estrategia de Reducción de la Pobreza* contribuyan a una migración ordenada y digna. Los esfuerzos por abordar la trata de personas deberían vincularse con las promesas formuladas a las pobres a través de iniciativas como la *de Educación para Todos* y los *Objetivos de Desarrollo del Milenio*.

La OIM acoge con satisfacción la oportunidad que presenta el Diálogo de alto nivel de las Naciones Unidas sobre la migración internacional y el desarrollo para los gobiernos, las organizaciones internacionales y las ONG de estudiar cómo unas políticas integradas de migración y desarrollo pueden romper el círculo vicioso de la trata, a veces recurrente, en los países más pobres del mundo. **M**

³ www.iabolish.org/slavery_today/country_reports/ht.html: The iAbolish American Anti-Slavery Group Country Report: Haiti.



Mujeres migrantes: ¿Siguen siendo personas de segunda clase?

¿Por qué apenas oímos hablar o leemos artículos sobre los más de 95 millones de mujeres que constituyen la mitad de los 195 millones de migrantes internacionales en el mundo actual? Cuando nos enteramos de algo, solemos escuchar historias sórdidas de *victimización* en las que las mujeres son atrapadas por las redes de trata.



Denise Glasscock, Oficial en la
OIM, Encargada de las Cuestiones
de Género

Existen sin duda relatos horribles de abusos repugnantes y explotación de miles de mujeres, pero, afortunadamente, no todas las migrantes son presa de los traficantes. ¿Qué ocurre con los millones de mujeres que tienen éxito en sus desplazamientos, que sacan partido a su vida y ayudan a sus familias, las que envían miles de millones de dólares a sus países de origen, las que se convierten en prósperas empresarias o ejecutivas o incluso responsables políticas, las que son agentes importantes del cambio y del desarrollo?

Poco se sabe de ellas en términos de información factual y análisis, pero ¿por qué? Al participar en innumerables reuniones, resulta frustrante escuchar a los participantes repetir que no hay suficientes datos o estadísticas por sexo sobre las

mujeres migrantes, que falta análisis de género sobre la migración y los migrantes, que las investigaciones realizadas sobre la potenciación de la autonomía económica y social de las mujeres migrantes son insuficientes... y eso un año tras otro. ¿Por qué no ponerse ya manos a la obra si se ha reconocido que existen esas lagunas? No es porque siempre haya algo más urgente e importante que estudiar en relación con la migración porque, al fin y al cabo, ¿qué podría ser más importante que determinar qué hace la mitad de la población migrante mundial, qué consigue, y cuáles son los efectos de esos movimientos en la economía y la sociedad?

Cuando uno se hace esas simples preguntas, para mí sólo hay una respuesta: la permanente discriminación por razón de sexo y la desigualdad. A riesgo de simplificar demasiado las cosas, la desigualdad entre los sexos es quizás la razón de que apenas se mencione que es un factor de atracción para la movilidad de las mujeres y menos aún el hecho de que influya negativamente en la difusión de los logros de las mujeres migrantes.

Se habla mucho en este siglo XXI de la feminización de la pobreza y de la atenuación de la pobreza a través del desarrollo de objetivos. Pero sólo uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio hace referencia explícita a las mujeres: el de promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer, reconociendo

y saludando el enorme potencial de las mujeres para el desarrollo. Está muy bien afirmar que el género es un tema transversal y como tal implícito, pero ¿cómo se puede actuar con resolución en un problema tan importante sin una comprensión más clara del papel clave del factor femenino a través de datos, información y análisis significativos?

Sabemos lo que puede ocurrir cuando las mujeres migrantes tienen la oportunidad de salir adelante en su movilidad y cuando se potencia su autonomía: el papel de la mujer cambia, en la familia, en la comunidad, en el lugar de trabajo y, por consiguiente, en la dinámica que mueve la migración. Con un menor acceso, tradicionalmente, a los recursos, y menos poder de decisión que los hombres, las mujeres pueden aumentar su autonomía mediante la migración. Como personas con capacidad de decisión económica, están dejando su papel marginal para convertirse en protagonistas de la ecuación migratoria.

La educación, la experiencia laboral y la independencia económica en el extranjero pueden liberar a las mujeres de su papel tradicional y permitirles ejercer sus derechos en mayor medida. Esta potenciación de la autonomía contribuye también, por lo tanto, a promover la igualdad entre los sexos.

Las mujeres toman conciencia de que sus voces cuentan en la familia tanto como las de los hombres. Esta posición reforzada en el hogar a veces conduce a un mejor equilibrio en la pareja y a una reducción de la violencia doméstica. La independencia puede percibirse también a través del respeto por sí mismas que les genera el ser una fuente de ingresos para sus familias.

Las mujeres migrantes transfieren remesas a su país de origen tanto como los hombres, y los patrones de las remesas demuestran que su dinero se usa de forma más fiable para mejorar el bienestar de la comunidad.

Asimismo, las mujeres migrantes se han convertido en importantes agentes del cambio, al modificar las relaciones estructurales de la familia en sus comunidades de origen. Al convertirse en la principal fuente de ingresos para el hogar, ayudan a concebir estrategias para la transición de las normas y valores de sus sociedades de origen a las de las sociedades receptoras. Además, se convierten en modelo de las generaciones más jóvenes.

Mediante la creación de microempresas, las mujeres migrantes se convierten en empresarias y, por consiguiente, en agentes económicos que ayudan a satisfacer las necesidades de sus familias a través de un negocio sostenible.



Pero estos conocimientos no se basan realmente en pruebas empíricas o en evidencias reunidas sistemáticamente. Si tuviéramos ese tipo de información, podría usarse para crear políticas de desarrollo mucho más efectivas que tendrían en cuenta los logros de las mujeres migrantes a nivel microeconómico y que los expondrían detalladamente una y mil veces para lograr contribuir de manera determinante a la erradicación de la pobreza.

Al ayudar a hacer realidad la igualdad entre los sexos, esas políticas de desarrollo tendrían un efecto más amplio. Además, se demostraría a los gobiernos, tanto de los países de origen como de los países de destino, el potencial total de las mujeres migrantes como fuerza económica cabe tenerse en cuenta, al tiempo que se las reconoce como agentes del desarrollo. Esto último permitiría la promoción absoluta de las organizaciones de mujeres migrantes en los proyectos de desarrollo para atenuar la pobreza en sus países de origen, especialmente mediante el uso de las remesas y la circulación de aptitudes. Las asociaciones de mujeres en la diáspora no son un fenómeno reciente, pero reconocerlas como parte fundamental en el desarrollo sería tanto como reconocerlas como piezas clave de la sociedad civil.

Así pues, volviendo a mi razonamiento simplista, me atrevería a proponer que la desigualdad entre los géneros que aún existe – la misma desigualdad que mantiene a las mujeres alejadas de las salas de reuniones ejecutivas y de la mayoría de los puestos de poder – impide que los esfuerzos coordina-

dos de gobiernos, organizaciones internacionales o círculos universitarios (aunque éstos en menor grado) no sólo fomenten y faciliten realmente la movilidad de las mujeres migrantes, sino que dediquen también más recursos a sacar verdadero provecho y hacer un mejor uso del potencial de las mujeres migrantes en el desarrollo.

La conclusión es que hombres y mujeres emigran por distintas razones y por medios diferentes. Ambos grupos pueden tener éxito en sus desplazamientos si se les da una oportunidad pero, ante todo, las políticas gubernamentales deberían desempeñar un papel positivo en la potenciación de la autonomía de las mujeres migrantes promoviendo políticas, programas y leyes que presten atención a las cuestiones de género y tengan en cuenta no sólo su incidencia en esos hombres y mujeres, sino también en cómo pueden satisfacer las necesidades peculiares de cada sexo.

Los gobiernos, los organismos de desarrollo y las organizaciones internacionales deberían elaborar estrategias para potenciar los efectos positivos de la migración, y especialmente de las mujeres migrantes, en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por lo tanto, el Diálogo de alto nivel de las Naciones Unidas sobre la migración internacional y el desarrollo ofrece una oportunidad crítica para incorporar de forma sistemática la dimensión de género de la migración en la agenda internacional.

Ya no hay tiempo para excusas, es hora de pasar a la acción. **M**

La perspectiva del migrante

En muchos sentidos, **Víctor Montejo** es el migrante perfecto y su historia es una de esas que ejemplifica el verdadero potencial de desarrollo que entraña la migración internacional.

Víctor Montejo es un maya indígena de Guatemala. Huyó del país a principios de la década de los ochenta y buscó refugio en México. Un año después, Víctor emigró a los Estados Unidos para que su familia pudiera comenzar una nueva vida. Sin embargo, encontrar un trabajo e integrarse en el país receptor fue duro. En los Estados Unidos no le

reconocían sus títulos de profesor y no sabía hablar inglés, así que tuvo que luchar para encontrar una forma de salir adelante.

Después de mucho reflexionar sobre qué podía ofrecer a su nuevo país y con una gran determinación, Víctor logró encontrar trabajo como profesor de español y de lengua maya a estudiantes

de antropología. Veinte años después de que pisara por primera vez los Estados Unidos, y tras aprender inglés, obtener un doctorado en antropología, convertirse en profesor de la Universidad de Davis, California y obtener la nacionalidad estadounidense, Víctor es ahora también diputado en Guatemala y trabaja para mejorar la suerte de sus compatriotas mayas.



La historia de Víctor y su visión del espinoso asunto de la integración logró dar una dimensión humana inestimable del tema en un taller que la OIM celebró en Ginebra en julio pasado. Además, subrayó todo el potencial que puede generar la integración con éxito de un migrante, tanto para éste, como para la comunidad receptora, y también para el país de acogida.

A continuación, Víctor comparte con la emisora de radio *BBC World Service* algunas ideas sobre la integración.

▼ Integrarse en una sociedad receptora y conservar la identidad cultural es uno de los mayores desafíos de la migración internacional.



P. ¿Fue difícil para usted adaptarse a vivir como un refugiado?

R. Es difícil de decir porque en México es fácil mezclarse con la población campesina mexicana del Sur. Comparten la mayor parte de la cultura tradicional de los indígenas de Guatemala, por lo que uno puede pasar por un mexicano más, un campesino o un indígena que vive allí.

P. Entonces, las similitudes ¿hicieron que todo fuese más fácil?

R. Claro. Sí, fue fácil. La comida..., el idioma era el mismo: el español. En cambio, en los Estados Unidos, fue totalmente diferente. Fue como viajar a la Luna. Un país extraño por el idioma, la cultura, las tradiciones, todo.

P. ¿Cómo se podrían facilitar las cosas para ir a un lugar cuando, como usted dice, es como ir a la Luna? ¿Es responsabilidad del migrante o del país que le recibe ofrecer cosas tales como clases del idioma?

R. En parte, es responsabilidad del migrante prepararse para aprender el idioma de modo que pueda integrarse fácilmente en el país de acogida. Ese sería el caso de la migración voluntaria, pero, en el caso de la migración forzada o violenta, creo que nunca sabemos qué va a ocurrir en el futuro ni qué hacer.

P. Por supuesto, hay otros obstáculos a la integración además del idioma, como son las actitudes sociales – especialmente de los países de acogida – de los residentes y de los ciudadanos que viven allí. A menudo puede haber mucho resentimiento hacia los migrantes, aunque sean refugiados o solicitantes de asilo. ¿Cómo superó ese tipo de resistencia?

R. Bueno, supongo que uno se tiene que acostumbrar, me imagino, porque, al pertenecer a otra etnia, uno tiene distintos tipos de tradiciones, la comida, por ejemplo, o lo que se hace en la casa. A la gente eso no le gusta. Me acuerdo que algunos, como yo, al llegar a Pensilvania, en lugar de plantar flores alrededor de la casa, plantábamos maíz y calabazas. A la gente eso le parecía muy ridículo, pero eran cosas que tomábamos como comida y estábamos acostumbrados a plantarlas alrededor de nuestras casas.

P. Entonces ¿le veían como a alguien distinto?

R. Indudablemente, sí, algo distinto.

P. Esta conferencia en la que participa en estos momentos en Ginebra habla de colaboración entre los migrantes y la sociedad de acogida. ¿Cuál sería el consejo de oro que daría a los migrantes y a las sociedades de acogida para que esa colaboración funcionase? ¿Qué debe cambiar?

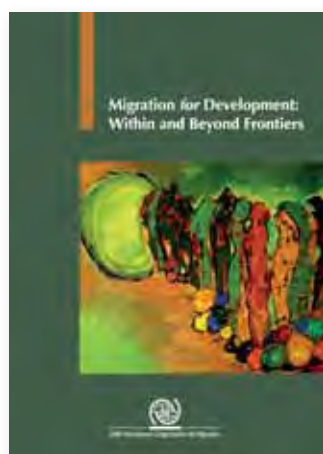
R. Creo que hay varias cosas que se pueden hacer. Los migrantes, o los refugiados o cualquier persona que tenga que abandonar su propia comunidad, no deben considerarse como víctimas, sino como personas, seres humanos con un futuro, para que cuando lleguen al país de acogida encuentren medios, en primer lugar, para sobrevivir.

Antes mencioné el idioma, y es muy importante estar preparado. Pero también los refugiados o los migrantes son considerados como una carga por el Gobierno o por la comunidad a la que llegan, así que lo más importante es considerar a los migrantes como seres humanos que traen consigo muchos valores y conocimientos. Los migrantes tienen que ofrecer esos conocimientos a la comunidad cuando lleguen allí.

P. Entonces, ¿usted diría que Guatemala se ha beneficiado de la oportunidad que usted tuvo de emigrar y volver?

R. Sin duda. Guatemala, o la cúpula que me invitó a ser miembro en el Congreso, me vieron y dijeron, aquí no tenemos a personas indígenas bien formadas con un alto nivel de conocimientos como usted. ¿Por qué no se presenta al Congreso para ayudar a su pueblo? Así que creo que eso se podría hacer en Guatemala, pero el acceso de los indígenas a la educación era casi imposible cuando yo crecí y yo no pude lograrlo allí. Sólo saliendo fuera tuve la oportunidad y la aproveché lo mejor que pude y ahora puedo aportar algo a los dos países: a los Estados Unidos, donde soy catedrático y enseño a los alumnos, y a Guatemala, donde puedo ayudar a introducir algunos cambios que favorezcan a los indígenas. **M**

NUEVOS TÍTULOS



Migration for Development: Within and Beyond Frontiers

Este libro presenta los resultados de una selección de estudios publicados en la colección *Migration Research Series* de la OIM durante 2005-2006. *Migration for Development: Within and Between Frontiers* se ha publicado coincidiendo con el Diálogo de alto nivel de las Naciones Unidas sobre la migración internacional y el desarrollo, que tendrá lugar durante la Asamblea General de las Naciones Unidas los días 14 y 15 de septiembre de 2006. El Diálogo de Alto Nivel se centrará en el esfuerzo mundial por crear medidas que maximicen los beneficios potenciales de desarrollo que entraña la migración y mitigar sus aspectos negativos. Esta recopilación aspira a servir de contribución a ese debate.

2006/rústica – 436 páginas
ISBN 978 92 9068 240 X
Inglés



Final Report on the Ministerial Conference of the Least-Developed Countries on Enhancing the Development Impact of Remittances

En respuesta a la creciente importancia de las remesas y a su potencial de desarrollo para los países menos adelantados (PMA), la OIM, en colaboración con el Gobierno de Benin y la Oficina del Alto Representante para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo de las Naciones Unidas, organizó una conferencia ministerial de dos días. El objetivo global era explorar vías de incrementar y mejorar el impacto de las remesas en el desarrollo de los PMA. Además, ofreció a los participantes una plataforma para compartir experiencias y enseñanzas, consultar cuestiones con que se enfrentan los migrantes que envían remesas y proponer soluciones prácticas.

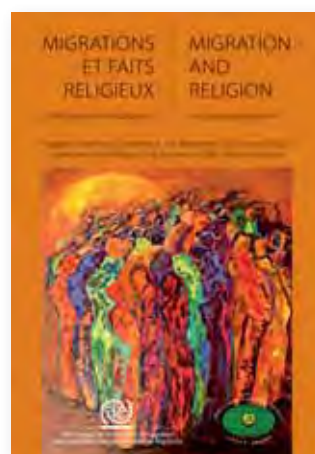
2006/rústica – 412 páginas
Inglés/Francés



Handbook on Establishing Effective Labour Migration Policies in Countries of Origin and Destination

El décimo tercer Foro Económico de la OSCE, celebrado en Praga (República Checa), del 23 al 27 de mayo de 2005, facilitó el impulso a la iniciativa conjunta de la OSCE, la OIM y la OIT de producir este manual. Su finalidad consiste en ayudar a los Estados en sus esfuerzos por encontrar nuevos enfoques políticos, soluciones y medidas prácticas para una mejor gestión de la migración laboral en los países de origen y de destino. Ha sido preparado primordialmente para responsables políticos y profesionales de la zona de la OSCE y de los países en los que trabajan la OIM y la OIT. Analiza políticas y prácticas efectivas y se basa en ejemplos procedentes de Estados participantes de la OSCE y de otros países que poseen una experiencia considerable en este campo.

2006/rústica – 248 páginas
ISBN 978 92 9068 296 7
Inglés



Migration and Religion in a Globalized World

La presentación de este informe refleja los temas del orden del día de una Conferencia con el mismo título organizada conjuntamente por el Ministerio encargado de la Comunidad Marroquí Residente en el Exterior y la OIM, que se celebró en Rabat (Marruecos) los días 5 y 6 de diciembre de 2005. En dicha Conferencia se analizó el papel de la religión en el proceso migratorio para ayudar a los responsables políticos a comprender mejor la dinámica que implica y su interacción. Los debates se centraron en analizar la relación entre la migración y la religión, el papel de la religión en el proceso migratorio, las generaciones más jóvenes y la tolerancia religiosa, la función de los medios de comunicación y el modo en que las comunidades religiosas pueden constituir un recurso vital para los migrantes que tratan de adaptarse a una nueva comunidad.

2006/rústica
Inglés/Francés

MIGRACIONES también está disponible electrónicamente

Si desea suscribirse, rogamos provea la siguiente información:

Nombre:

Correo electrónico:

Por favor, envíe este formulario a la siguiente dirección:

División de Publicaciones, Organización Internacional para las Migraciones, 17 route des Morillons, Apartado Postal 71, CH-1211 Ginebra 19, Suiza, o envíe un mensaje a: publications@iom.int